

solar abundaban las piedras, las malvas y los arbolitos. Una mujer del pueblo le preparaba los alimentos y le lavaba la ropa.

Como decíamos, la amistad que unió a González con Lorente fue haciéndose cada día más estrecha: se encontraban todas las tardes, y en alguna cantina pasaban buena parte de la noche charlando y fumando, sin descuidar las bebidas embriagantes. Lorente padecía de ligeros desvanecimientos y de frecuentes dolores de cabeza: su amigo González le enseñó el uso de la cocaína, uniéndoles aún más desde aquel momento la comunidad del vicio.

Lorente ha permanecido en Bogotá, no contando los dos que lleva de prisión, ocho años. Lorente es fornido pero pequeño; su cabello es lacio; con todas las características en lo físico del mulato de ínfimos alcances y de ningunos sentimientos morales.

DOLORES RINCON E ISMENIA GALINDO

Dolores Rincón es hija de una trabajadora del pueblo que vive en el Pasco Bolívar y tiene una hermana de sirvienta en una chichería. Fue aprehendida, acusándola de complicidad en el robo, pero fue puesta en libertad a los veinte días. Se dedica en la actualidad al servicio doméstico.

Ismenia Galindo vive aún en la carrera 6ª, en su tienda de las proximidades del Puente de Latas. Podrá tener treinta años, es natural del Tolima y pertenece a la clase media. Por espíritu de caridad ha sido ella quien ha continuado socorriendo a González en el Panóptico.

De El Nuevo Tiempo

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

SEPTIEMBRE

Domingo: La Natividad de Ntra. Sra. Ss. Adriano y Teófilo y Corbiniano.

9 Lunes: Ss. Sergio I. P., Pedro Claver y Gorgonio.

10 Martes: Ss. Nicolás de Tolentino y Pulqueria emp.

11 Miércoles: Ss. Venero, Diómedes, Teodora, Proto y Jacinto.

12 Jueves: El Santísimo Nombre de María. Ss. Pedro de Arbués y Bona.

13 Viernes: Ss. Eulogio, Felipe, Maurra y Murillo obispos.

3 Cuarto creciente a las 10 h. 2 m. 18 s. a. m.

14 Sábado: La exaltación de la Santa Cruz y San Víctor.

15 Domingo: Los siete Dolores de Nuestra Señora. Ss. Nicomedes, Arcadio y Jeremías profeta.

Epistola del Domingo

Domingo XVI después de Pentecostés.
Epist. a los Efes. III, 13 a 21.

Por tanto, os ruego que no caigáis de ánimo en vista de tantas tribulaciones como sufro por vosotros; pues estas tribulaciones son para vuestra gloria y prueba de mi apostolado.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

El cual es el principio y la cabeza de toda esta gran familia que está en el cielo y sobre la tierra;

Para que según las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior.

Y el que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, estando arraigados y cimentados en caridad.

A fin de que podáis comprender con todos los santos, cuál sea la anchura, y longitud, y la altura, y profundidad de este misterio.

Y conocer también aquel amor de Cristo hacia nosotros que sobrepasa a todo conocimiento, para que seáis plenamente colmados de todos los dones de Dios.

Y en fin, a aquel Señor que es poderoso para hacer lo infinitamente más que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, según el poder que obra eficazmente en nosotros.

A él sea la gloria, por medio de Cristo, Jesús, en la Iglesia, por todas las generaciones de todos los siglos. Amén.

REFLEXIONES

NECESIDAD Y PROVECHOS DE LA FORTALEZA

¿Qué es fortaleza? Es una virtud del ánimo, con la cual son recibidos y superados constantemente los trabajos, los peligros de muerte y otras análogas tribulaciones de la vida. Y que esta virtud es necesaria, no hay para qué decirlo, pues basta recordar aquellas palabras de nuestro Kempis: «Hijo, nunca estás seguro en esta vida; porque mientras vivieres tienes necesidad de armas espirituales. Entre enemigos andas; por todas partes te combaten. Por eso, si no te vales diestramente del escudo de la paciencia en todas las ocasiones, no estarás mucho tiempo sin herida... Conviénete, pues, romper varonilmente con todo, y pelear con mucho esfuerzo contra lo que viniere; porque al vencedor se da el mártirio, y al perezoso le aguarda mucha miseria.»

Es, pues, gran sabiduría, ser fuerte en los peligros, en las tentaciones, y, sobre todo, en los ataques contra la fe y contra las costumbres, hoy tan combatidas por los corifeos de la impiedad y por las libertades de perdición propias de los tiempos modernos. Por la misericordia de Dios hemos sido regenerados y nutridos con las divinas enseñanzas de la fe católica, y no habría para nosotros mayor desdicha, que ser débiles y vacilantes en el dogma sacrosanto de nuestra adorable Religión. El necio se muda como la luna; más el sabio permanece siempre en la verdad revelada y en la ley evangélica de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Bienaventurado el hombre que busca la justicia, que encuentra la prudencia, que resiste con fortaleza y que vive con templanza! ¡Bienaventurado el que permanece en su fe, y le alienta la esperanza y o-

bra en caridad. Yo os digo, pues, con la Apostol: «Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente, y sed fuertes. Todas vuestras cosas sean hechas en caridad.» Es decir, que todo cuanto hagáis sea como un principio de amor de Dios: de tal suerte que la voluntad del Señor sea la regla de vuestras acciones, y su gloria el fin.

Si alguno me preguntare: ¿Cuáles son los actos principales de esta heroica y necesaria virtud? respondería con el gran maestro ascético, Santiago Álvarez de Paz.

1.º Sufrir con intrepidez los tormentos, los peligros de la muerte, y aun la muerte misma, por confesar o acrecentar la fe de Jesucristo, que es a lo que llamamos martirio.

2.º Soportar constante y valerosamente los padecimientos y los desprecios por la defensa de las virtudes cristianas.

3.º Robustecer la mente en las adversidades y prosperidades, de tal suerte, que ni en lo adverso seamos abatidos, ni en lo próspero exaltados, ni nos apartemos de la senda de la virtud.

4.º Resistir con fortaleza y rechazar con denuedo las tentaciones grandes del demonio y de las concupiscencias terrenas.

5.º Empezar cosas arduas virtuosas con grande confianza en Dios.

6.º Conservar la tranquilidad del ánimo en los acontecimientos graves y adversos.

7.º Evitar, sin ansiedad ni angustia, los peligros que exceden nuestras fuerzas, implorando el auxilio divino.

8.º Vencerse generosamente a sí mismo en los casos dificultosos que es la mayor de las victorias.

Cuanto más habitualmente encuentra el Espíritu Santo en un alma a María, su querida é indisoluble Esposa, tanto más activo y poderoso se muestra para producir a Jesucristo en esta alma y a esta alma en Jesucristo.

Un gran talento

Se presentó un campesino en una tienda de óptica, y encarándose con el dueño le preguntó:

¿Tiene usted Variosmetros?

¿Variosmetros? Explíqueme usted mejor.

De esos chismes pa' la lluvia.

¿Barómetros querrá usted decir?

Eso.

Aquí tiene usted uno de quince pesos.

Bueno, y diga usted, ¿dónde se aplica pa' que llueva?

Entre amigos

¿Te comerías una cosa que un animal hubiese tenido en la boca?

¡Hombre, nó!

Pues yo sí. Hoy tengo para almorzar una magnífica lengua de ternera.

Historia anecdótica

En 1654 estalló un motín en París: la causa fué debida al precio del pan; para dominarlo, salió para el lugar donde los amotinados estaban un destacamento de mosqueteros, bajo el mando del Brigadier Mothac.

Al llegar, se descubrió ante los que más vociferaban, y dijo:

«Señores: tenemos orden de hacer fuego sobre la canalla; por tanto, ruego a las personas honradas que se retiren.»

Nadie quiso pasar por canalla; se retiró todo el mundo y... quedó terminado el motín.